

Sistemas de Satanás y Dios y la actitud del Hombre

El Sistema de Satanás

El sistema de Satanás busca controlar al hombre a través de dos sistemas básicos: uno es a través de la religión, buscando imponer o establecer varios niveles de moralidad; el otro es mediante religiones basadas en groseras inmoralidades. Ambos sistemas van desde lo mejor de Satanás, llamado El Bien, hasta lo peor de Satanás, llamado El Mal (*Gén 2:17; 3:4-5*). Es importante notar que lo mejor que Satanás tiene no es más aceptable para Dios que aquello que es considerado como repugnante en cualquier cultura dada. Por ser sólo relativamente justo, El Bien de Satanás sólo puede ser condenado tanto como la peor de las maldades asociadas con la influencia demoníaca.

El poder de Dios

El hombre puede hacer muchas cosas. Sin embargo, Dios está satisfecho únicamente con Su justicia. Aunque a muchos les sea difícil imaginar la perfección, este es precisamente el nivel en el cual Dios busca que operemos (*Gén 17:1. Mat 5:48*). A raíz de la caída de la humanidad Dios se vio forzado a reconciliar al hombre a través del Señor Jesucristo. Inmediatamente después de la caída del hombre en el Jardín de Edén Dios instituiría su primer acto judicial a favor de la humanidad, el cual fue: clemencia. Clemencia significa posponer el juicio, dando oportunidad de reconciliación con Dios. Dios se obligó y se dedicó a proveer los medios de redención para el hombre pecador (*Rom 3:21-26*).

Buscando Salvar

Inmediatamente después del pecado original del hombre Dios ya estaba buscando salvar lo que El valoraba (*Gén 3:4-9*). La perfecta relación que El tenía con Adán y Eva fue destruida siendo corrompida por el sistema de Satanás del Bien y el Mal. Lo primero que Satanás buscó destruir fue la relación entre Dios y el hombre y la mujer. Nada ha estado ni estará oculto a los ojos de Dios; de ahí que, antes de la caída, la desnudez en el Jardín de Edén no era ningún problema. Adán y Eva se escondieron a partir de haber permitido que una mentira se adhiriera firmemente en sus corazones. Así vemos que el pensamiento del hombre quedó bajo el ataque de Satanás, y permanecerá bajo ese ataque a través de toda la historia humana (*1Pedro 5:8*).

Recordemos que la corrupción del hombre recorre toda la distancia desde el bien hasta el mal. En el plan de Satanás “todo es válido”; el busca engañar en todas las formas posibles

(2Cor 11:14. Apoc 12:9. Satanás busca hacer una burla de todo lo que Dios hace. Cualquier fracción de alejamiento del plan de Dios es agradable y acepto para Satanás. En efecto, cualquier punto que vaya desde la más estricta moralidad hasta la inmoralidad más grosera es aceptado por Satanás o, incluso, una mezcla de ambas. En tanto que – digámoslo una vez más- lo único que agrada a Dios es que el hombre funciones al nivel de Su plan y justicia perfectos.

La Voluntad del hombre

En el Jardín de Edén Dios dispuso para el hombre la oportunidad de regocijarse en la perfección de Su voluntad o la opción de alejarse de su voluntad tomando de lo prohibido. El primer pecado en la historia de la humanidad fue la desobediencia; en tanto que ahora nosotros, habiendo nacido con una naturaleza pecaminosa, hemos sido sumergidos en el pecado y estamos esclavizados al pecado –querámoslo o no (*Rom 7:17-20*). Mas también ahora hemos sido justificados por la fe en Cristo (*Rom 5:18-19*). Quienes rechazan a Dios y su verdad, amarán el pecado en vez de rechazarlo. En contraste, quienes busquen una relación con Dios, no amarán el pecado; sino que buscarán las soluciones divinas para ser liberados de tales tipos de esclavitudes y vergüenza (*Rom 7:23-24*).

Quienes aman el pecado no tienen vergüenza, porque buscan mentir; por tanto, están de acuerdo con Satanás. Así pues, sea que estemos de acuerdo con Satanás o con Dios, todos tenemos el derecho de escoger. Dios respeta nuestra voluntad y, por tanto, nuestro derecho a escoger; sin embargo, las bendiciones y el juicio de Dios permanecen firmemente establecidos. Pretender escapar de las realidades de los juicios de Dios es negar, al mismo tiempo, que Dios tiene un plan para salvar.

Dos tipos de Personas

Existen dos tipos de personas en el mundo: aquellos que esperan que haya un Dios y que buscan su verdad (*Heb 11:6*), y aquellos a los cuales les disgusta la idea de que exista un Dios soberano, es decir, que posee autoridad suprema e independiente (*Sal 53:1*). Quienes quieran la verdad y la justicia de Dios, la encontrarán (*Prov 2:1, 9*); en tanto que para el resto la idea de la justicia de Dios es repugnante; por tanto Dios los entrega a sus propios deseos (*2Tes 1:10-12*). Estos últimos buscan conducirse bajo diversos sistemas del Bien; sin embargo, tales sistemas buscan la aprobación del hombre más que la aprobación del perfecto Dios (*Col 3:22*). Muchos, por un tiempo, pueden estar contra Dios; pero más tarde se volverán a El, haciendo a un lado el pecado por el poder de Dios y su voluntad. Quienes quieran a Dios tendrán un amor por la verdad antes de morir; éstos experimentarán sufrimiento; y aun algunos sufrirán grandemente.

El primer dolor que experimentamos es la convicción de pecado que Dios nos da. No siempre es fácil enfrentar nuestra depravación; pero enfrentarla es la primera parte de nuestra rehabilitación con Dios. Dios es capaz de liberarnos de las cadenas del pecado. Querer tener una relación con Cristo es el primer paso para entrar al plan de Dios para nuestras vidas. Querer a Jesucristo representa una pequeña cantidad de fe (*Juan 3:16*); sin embargo, esa es la fe que Dios atiende, y es la misma que provee entrada a Su plan de salvación. Una vez existe una voluntad positiva hacia Jesucristo, Dios empieza un proceso de santificación equipándonos para tener una vida eterna con El. Con frecuencia esta vida con Dios empieza con una fe débil, o bien, poco después de creer, nuestra fe puede menguar por falta de comida espiritual. La fe puede disminuir a tal punto que uno olvida la purificación de sus primeros pecados; lo cual nos puede llevar a una condición precaria y de mucha miseria antes de irnos al cielo.

Dios tiene un plan maravilloso que nos permite entrar al cielo con un mínimo del sufrimiento que la disciplina provoca (*2Pedro 1:10-11*)... Una vez más, este plan nos lleva de una fe pequeña a una fe que no puede ser movida por nada que el mundo, la carne o el Diablo puedan lanzar contra ella. Dios hace que tengamos una confianza imperturbable en El. Querer tener una vida con Dios empieza con tener una voluntad positiva hacia Jesucristo. El llevó los pecados y el juicio de Dios por nosotros; Jesús, siendo perfecto, tomó nuestro lugar (*1Pedro 3:18*).

El Pecado. Bien y Mal humanos

El Bien y el Mal humanos son resultado del pecado. Jesús pagó el precio establecido por Dios; Jesús fue clavado con nuestros pecados. Sin embargo el Bien y el Mal humanos son un asunto pendiente que será juzgado al fin del tiempo. El hombre pecador no puede ajustarse a los estándares de Dios mediante ninguna cantidad de buenas obras; de hecho, tratar de buscar a Dios por medio de las obras es maligno. Solamente las obras del Hijo de Dios son suficientes para el Padre. Buscar la salvación por cualesquier otro medio que no sea la fe es un intento malévolo e inútil. Muchos dirán, “Señor, yo hice esto y aquello y aquello otro”; y, sin embargo, Jesucristo les dirá, “Nunca los conocí”. Ellos no perdieron su relación con Dios –¿por que?- porque, para empezar, jamás habían tenido relación alguna con El; porque la buscaban por sus obras en lugar de buscarla por la fe en el Mesías (*Rom 9:31-32. Gál 2:16*).

Hay alrededor de 120 pecados contemplados en la Biblia. Alrededor de treinta de éstos están relacionados con faltas a las leyes de Moisés. Los restantes siguen todavía vigentes y son destructivos en nuestra vida con Dios. Después de la salvación todavía somos inclinados a pecar y, por tanto, necesitamos la Palabra de Dios para obtener fuerza espiritual y crecimiento. Al momento de la fe en Jesús, Dios nos otorga Su justicia de forma invisible. Si pecamos después de esto, estaremos fuera de la comunión con Dios y entristecidos; y si la comunión se mantiene rota por tiempo indefinido, el Espíritu Santo será opacado. Sin embargo, el certificado de la deuda, los decretos contra nosotros: todo ello fue clavado en el madero; por lo tanto, participamos en los beneficios de la victoria

de Cristo sobre el pecado (*Col 2:10-15*). Una vez hemos confiado en Jesús y sido hechos hijos de Dios, como tales, seremos disciplinados cuando escojamos pecar (*Heb 12:5-13*). En el momento en que nos demos cuenta de nuestros pecados, la disciplina por ellos será severa, no pasará desapercibida. Jesús sufrió y pagó el precio por el pecado y sus consecuencias de perdición eterna; no obstante, los creyentes que se hallen fuera de la esfera de la comunión con Dios serán castigados temporalmente en esta vida por el pecado que cometan -Bien o Mal humanos- (*Col 3:25*) La obra de Jesús contó para nuestra salvación; en nuestro caso, sin embargo, únicamente lo que hacemos en comunión con Dios cuenta para el plan Suyo. Cuando el creyente se halla en comunión con Dios, las obras que hace las hace en el poder del Espíritu Santo; o, dicho de otra manera, las obras son hechas en el poder de Dios en lugar de ser hechas en el poder de la carne.

Los que están en la carne no pueden hacer la voluntad de Dios (*Rom 8:5-8*). La única manera de avanzar en el plan de Dios es en el poder del Espíritu Santo que levantó a Jesucristo de los muertos. Sin la comunión del Espíritu Santo se dice que estamos muertos, espiritualmente hablando (*Rom 8:13*). Dios nos llama a levantarnos de los muertos y Cristo brillará en nosotros (*Ef 5:14-17*). Así que, debemos usar nuestra voluntad y confesar nuestros pecados para volver a la comunión con Dios (*1Juan 1:9*, *Apoc 3:19-20*) En este punto debe uno volverse a la Palabra de Dios para hallar la fuerza y poder abandonar el pecado que hemos estado propensos a cometer; al tiempo que buscamos Su voluntad, tomando una actitud obediente (*Heb 12:1*). Sin una actitud de obediencia, al creyente sólo le queda vivir una vida miserable (*Heb 4:6-11; 6:8; 10:26-31*). Si los creyentes no nos sometemos a Dios, nos encontraremos en cualquier tipo de pecado cual si fuéramos incrédulos. Para los que ponen su mente en cosas terrenales sólo habrá vergüenza (*Fil 3:19*). El apóstol Pablo dijo que él moría diariamente (*1Cor 15:31*); con todo, él estaba aprendiendo obediencia siendo vivificado en el espíritu, dejando atrás las obras de las tinieblas que sólo conducen a una muerte prematura (lo que significaría ir muriendo miserablemente, sin dar ninguna Gloria a Dios a través de tu vida).

Deseos y Codicia

Aquellas personas que no tienen una vida con Dios; pueden tener mucho éxito, con todo y que practiquen los pecados; en tanto que aquellos que ya tienen, o están próximos a tener, una vida con Dios, se sentirán verdaderamente desdichados cada vez que opten por obedecer a sus malos deseos. Si después de haber creído no elegimos ser lavados con el agua de la Palabra de Dios, estaremos enfrentando una vida de influencia demoníaca. Satanás quiere convertirnos en algo que blasfeme el propósito mismo que Dios tiene para nuestras vidas. Satanás busca engañarnos en el pensamiento haciéndonos creer que somos alguien diferente, alguien que no somos. Satanás quiere que terminemos tan perdidos como sea posible. Como creyentes o elegidos en Cristo, Satanás busca desbalancearnos y neutralizar nuestra efectividad en el plan de Dios. Satanás quiere crear el mayor número de tardanzas posible, también. Ninguna de estas tácticas puede tener efecto, siempre y cuando el creyente busque tener su corazón empapado continuamente con la Palabra de

Dios. Ciertamente para algunos puede haber tardanzas que son comprensibles. Las soluciones de la Palabra de Dios aplican de igual manera tanto para el creyente que ha tenido tardanzas en su crecimiento espiritual como para el creyente que se ha mantenido consistentemente fiel a Dios. Desde el momento en que pongamos nuestra mirada en Dios, el nos rehabilitará, independientemente de los engaños en que Satanás nos haya hecho caer.

Dones

Dios tiene hermosísimos dones para quienes quieran servirlo. Con el tiempo podemos llegar a conocer lo que Dios tiene para nosotros. Algunas veces el don es puesto en acción después de que ha pasado un poco de tiempo; en otros casos se requerirá de más tiempo de preparación para ejercer el don. Independientemente del tiempo de preparación Dios busca que nosotros nos reunamos con Su pueblo. De manera que, mucho de lo que somos espera ser descubierto después de que empezamos a reunirnos con la iglesia que Dios tiene para nosotros, es decir, reunirnos con otro creyente o con muchos más.